

DOMINGO 17 DE SEPTIEMBRE DE 2023

DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO

COMENTARIO BIBLICO EVANGELIO DEL DÍA.

Pb. RAMÓN TAPIA RODRIGUEZ



Pb. RAMÓN TAPIA RODRIGUEZ

Domingo 17 DE SEPTIEMBRE
XXIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
+ EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 18, 21-35

“No perdones sólo siete veces, sino setenta veces siete”

Se acercó Pedro y dijo a Jesús: “Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?”
Jesús le respondió: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.
Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: “Dame un plazo y te pagaré todo”. El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.
Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: “Págame lo que me debes”. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: “Dame un plazo y te pagaré la deuda”. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía.
Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: “¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?” E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.
Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos”.

PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

REFLEXIÓN EVANGELIO

DOMINGO XXIV CICLO A TIEMPO ORDINARIO
PBRO. RAMÓN TAPIA RODRÍGUEZ

SAN MATEO 18, 21-35

DIOS NOS PERDONA PARA QUE NOSOTROS PERDONEMOS DE CORAZÓN A LOS HERMANOS

Seguimos viviendo el Mes de la Biblia. El evangelio y la Palabra de Dios siempre y en todo tiempo es una buena noticia. Hoy la Buena Noticia es que el Señor nos perdona como dice el salmo de hoy: “El perdona todas tus culpas y sana todas tus dolencias. No acusa de manera inapelable, ni guarda rencor eternamente. Él Señor no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas”.

El Señor es misericordioso y paciente y nos perdona siempre. Como nos recuerda el papa Francisco: “Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al Amor de Dios que perdona”.

Por eso el rey de la parábola que hoy hemos proclamado representa al Padre bueno que se compadece del siervo que debía 10 mil talentos que es muchísima plata, lo deja ir y le perdona la deuda. Perdón y olvido. Indulgencia total. El Padre bueno es así contigo, conmigo, con todo ser humano. Dios no se cansa de perdonar dice el papa Francisco. El perdón y la indulgencia de Dios hacen habitable el mundo. Es un Padre que se compadece, que le llega al corazón la súplica del siervo.

Pero así como el Señor nos perdona hoy nos invita a perdonar a los hermanos. Cuando escuché este evangelio fácilmente me di cuenta que el tema del perdón tiene mucha actualidad. Hay familias que no se perdonan, hijos que no perdonan a sus padres, hay vecinos que viven enemistados, compañeros de trabajo que no se aguantan, en lo político en Chile todavía hay gente que no perdona de ambos lados hace cincuenta años. Esas faltas

de perdón nacen de la intolerancia, del orgullo, de nuestra equivocada manera de vernos ante los demás. Hay faltas de perdón en personas de la Iglesia, en personas que participan o participaron en grupos de Iglesia. Veamos las maneras de perdonar o no perdonar.

No perdonar nunca: Muchas veces escuchamos: yo perdono pero no olvido(o sea no perdono). Otros dicen yo sólo disculpo, Dios perdona. O como decía un cartel: errar es humano, perdonar es divino. ¿Por qué es difícil o nos cuesta perdonar? Por nuestro orgullo y nuestro egoísmo consideramos que el otro merece nuestro rencor, nuestro odio. La verdad es que el rencor nos hace mal, nos hiere interiormente, nos quita la alegría, nos enferma espiritual, psicológica y también físicamente; en cambio el perdón nos sana, nos libera, nos llena de paz. Recordemos que el tentador nos justifica el rencor- el no-perdón porque nos agranda la ofensa del hermano.

Perdonar siete veces: Pedro hoy le dice a Jesús cuantas veces hay que perdonar. Hasta siete veces. Siete veces es una buena medida parece. Parece una buena cantidad de perdones. Pero el problema es que después de perdonar siete veces qué hago. Cuando ponemos una medida es porque no queremos perdonar siempre. Si Jesús nos hubiera dicho hasta siete veces, quería decir que si me ofenden por octava vez tengo derecho a golpear, a vengarme, a no perdonar. San Pablo dice que el mal se detiene con el bien, nunca con el mal.

Perdonar siempre: Con el Señor, con la fuerza de su Espíritu podemos perdonar siempre. Dios nos ablanda el corazón las veces que nos perdona y nos va haciendo misericordiosos para perdonar a los hermanos. Es una obra de Dios, es una gracia de Dios. Para perdonar de corazón es necesario orar muchísimo para que los virus del odio, el rencor, el resentimiento, se vayan de nuestro corazón. Con Dios y siguiendo con su lógica, perdonamos. Recibimos el perdón de Dios y lo damos a los demás. Dios nos perdona los millones que le debemos y así nosotros también podemos perdonar lo poco que nos ofenden los demás. También en el AT nos invita a perdonar como lo dice la primera lectura: “Perdona el agravio a tu prójimo...dejade odiar; y no guardes rencor a tu prójimo, pasa por alto la ofensa”.

Miremos a María en la cruz: ella tenía “buenas razones” para no perdonar y guardar odio a los discípulos, a los soldados que trataron pésimo a su querido Hijo Jesús. Podría haberse llenado de rabia contra Pilato, Anás, Caifás, los sumos sacerdotes, etc.; pero no, Ella tiene ojos misericordiosos y mira con cariño a todas esas personas. Seguramente puede decir lo mismo que su Hijo: Padre perdónalos porque no saben lo que hacen. Que ella nos dé su corazón misericordioso para perdonar siempre y a todos como lo hizo ella.

OREMOS: Padre bueno, tú que nos perdonas los muchos pecados, las muchas deudas que tenemos contigo. Nos perdonas y nos olvidas todos nuestros pecados, nos perdonas toda la inmensa deuda de nuestros pecados.

Danos un corazón nuevo y lleno de amor para perdonar, para arrancar las raíces de rencor y odio de nuestro corazón. María tú que perdonaste a los que entregaron y mataron a tu Hijo Jesús ayúdanos a perdonar de corazón a los hermanos. Amén.



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**